

Narrativa El estadounidense Ted Chiang, último fenómeno de la ficción especulativa, analiza la naturaleza humana a partir de asombrosos escenarios científico-tecnológicos. Pero sobre todo profundiza en el secreto de la naturaleza humana

Deslumbramiento cuántico



El autor estadounidense Ted Chiang
SEXTO PISO

ANTONIO LOZANO

Haciendo honor a su título y al género en el que se enmarca, la ficción especulativa, *Exhalación* ya era uno de los títulos imprescindibles del otoño muchas semanas antes de haberse comercializado. La combinación del factor humano (ejemplares avanzados a la prensa y presumiblemente lectores del original en inglés) y del tecnológico (las redes sociales como mancha de aceite y cámara de ecos unánimes) ya habían dictaminado su excelencia. En cierto sentido, al modo de la paradoja de Schrödinger, la colección de relatos existía y no existía al mismo tiempo. Asimismo, una parte de los lectores estaba en el futuro y el resto, en el pasado, produciéndose así una situación abierta a cuestiones como la injusticia y la coacción. Probablemente todo esto habría complacido a su autor, Ted Chiang (Port Jefferson, Nueva York, 1967), porque condensaba uno de sus principales intereses: cómo la progresiva sofisticación de la técnica incide en nuestro proceder ético y en el modo en que atendemos al otro.

Una de las grandes estrellas actuales de la ciencia ficción o especulativa —cuatro premios Hugo, cuatro Nebula, seis Locus, el British Science Fiction Association Award...— pese a una producción que no llega a los veinte cuentos, Chiang encontró la perfecta traslación visual de su universo con la adaptación cinematográfica que Denis Villeneuve llevó a cabo de su relato *La historia de tu vida* (que daba nombre a su primera compilación de cuentos, publicada por el sello Alamut en el 2015) en *Lallegada*, donde el realizador canadiense entendió que la premisa asombrosa —la búsqueda de un modo de comunicación con una inteligencia alienígena— debía estar al servicio de abrir de par en par las conductas emocionales de personajes y lectores. La estrategia de promoción de este segundo libro se ha inclinado en parte por atraer hacia él a todos aquellos reacios o escépticos hacia el género en el que se enmarca, lo que revela la

vigencia del malentendido más burdo respecto a la ciencia ficción: creer que por ambientarse en planetas lejanos, incorporar extraterrestres o inventar artilugios fuera del alcance de la ciencia no hablaba siempre de ese presente imperturbable que conforma la naturaleza humana, que todo gadget o criatura fantásticos no eran más que adornos con los que atraernos hasta una tribuna en la que dilucidar los infinitos pliegues de nuestra alma (recordemos el dictum de J.G. Ballard: “El único planeta realmente extraño es la Tierra”).

A esta tarea, a profundizar en lo que somos, consagra Ted Chiang cada uno de los nueve prodigiosos relatos que arman *Exhalación* (en efecto eran excelentes tanto en el original como en su traducción,

Tal es el poder de sugestión de sus relatos que puede permitirnos generarnos cierto desconcierto

casí nos atreveríamos a decir, siguiendo algunos de los planteamientos desplegados en sus páginas, que lo eran tanto antes de existir como al hacerlo, en este mundo como en otros ramales paralelos). Cuestiones como el libre albedrío, la legitimidad de alterar los hechos de poder viajar en el tiempo, nuestro lugar en el universo, la posibilidad de conciliar religión y ciencia, los códigos deontológicos que plantea la inteligencia artificial, la forma en que la tecnología revela nuestro engranaje ético o expande las limitaciones con las que venimos de serie... son las preguntas existenciales que el escritor va formulándose y, de forma recurrente, parece que escuchemos de fondo la canción *The Yeah Yeah Song* del grupo The Flaming Lips en la que se nos exhortaba a confesar qué caminos tomaríamos de gozar de un poder cuasi divino. Lejos de escenarios distópicos o de galaxias muy lejanas,

Chiang recurre a la tradición (el ambiente de *Las mil y una noches* con arranque a lo *Gremlins* del inaugural *El comerciante y la Puerta del Alquimista*) a lo retrofuturista (*La niñera automática patentada por Da-cy*), o a lo analógico (el aparatito diabólico de *Lo que se espera de nosotros*), mientras que en otras ocasiones se limita a expandir las posibilidades de lo que ya es una realidad (desarrollar empatía por nuestras mascotas virtuales en *El ciclo de vida de los elementos de software*, o registrar nuestro día a día por medio de las bitácoras personales en *La verdad del hecho, la verdad del sentimiento*).

El escritor tampoco necesita incurrir en ningún momento en alardes estilísticos para amplificar sus historias, tampoco en una pedagogía que facilite su digestión, es tal el poder de sugestión que emana de ellas (esos árboles sin anillos de crecimiento y esas momias sin ombligo), tantos los dilemas morales que se activan mientras los recorremos que puede permitirse generarnos cierto desconcierto hasta que empezamos a unir los puntos, así como puntuales explicaciones científico-técnicas que escapan al profano pero que, de un modo cercano a como intuyo que el niño procesa algunos cuentos que quedan fuera de su alcance, nos extasian con la mezcla de potencialidad y proyección que fabricamos por cuenta propia. Buscando paralelismos televisivos recientes, *Exhalación* huye de la pirotecnia efectista de una serie como *Black mirror* para abrazar la metafísica elegante y sobrecogedora de *Devs*.

Si nunca imaginaron que un papagayo puertorriqueño pudiera hacerles replantear la paradoja de Fermi y volver a confiar en el género humano, este es su libro. |

Ted Chiang
Exhalación / Exhalació

SEXTO PISO / MAI MÉS LIBRES. TRADUCCIÓN AL CASTELLANO: RUBÉN MARTÍN / AL CATALÁN: FERRAN RAPOLS. 348/352 PÁGINAS. 22,50 EUROS

Judicial Periférica recupera ‘La avería’, una filigrana satírica de Dürrenmatt

No solo era una cena

kioskoymas #florescoletto

LULIAN NEUMAN

Novelista, dramaturgo, guionista. En sus escritos defendía su principal propósito: turbar, incomodar. Quien haya admirado *Dogville*, de Lars Von Trier, o las cuestiones ético-judiciales de Ferdinand Von Schirach, no puede ni debe eludir al suizo Friedrich Dürrenmatt (1921-1990). Una de sus excelentes novelas policíacas, *La promesa* (1958) es paradigma de obstinación, de investigador que le va la vida (a costa de arruinársela) en dar con la verdad. En *El juez y su veredicto* (1952), el viejo policía de Berna es un ser magnífico. Recuerda al comisario de *El caballero y la muerte*, de Sciascia. Pero la verdad es que ese hombre decrepito lleva a cabo una pesquisa extraordinaria que el lector sigue desconcertado hasta el glorioso final.

Sus obras dramáticas han sido representadas por décadas. Y llevadas al cine. *La visita de la vieja dama* (1956) —Ingrid Bergman y Anthony Quinn— es un desafío moral y espiritual a una pequeña comunidad empobrecida. No ha perdido vigencia, al contrario, cabe preguntarse qué pasaría si ahora mismo se representara en una calle cualquiera de nuestra ciudad. Debería probarse. En cuanto a *La avería*, es un acierto que la editorial Periférica recupere esta novela publicada en 1956. El mismo autor la convirtió en guión radiofónico y obra teatral. Y la obra fue adaptada al cine. Como novelista, Dürrenmatt cultivó mayormente la intriga detectivesca y judicial. Esta es, decididamente, una novela de juicio. Pero con grandes mo-

El protagonista tiene la justa inconsciencia para participar del juego que le propone un anciano y sus jubilados amigos

mentos satíricos. Un viajante de comercio sufre un desperfecto en su magnífico coche, y va a parar a casa de un anciano encantador. En la versión cinematográfica de Ettore Scola, el viajante es Alberto Sordi, que compone a la perfección a este tipo que ha medrado, un inocente esposo y padre de familia que encuentra razonable ser un poco adúltero. El personaje tiene la cuota justa de inconsciencia para formar parte del juego que aquel hombre venerable y sus jubilados amigos le proponen. Una cena magnífica —la lista de exquisiteces es pasmosa—, sobre todo, y con todo lo que hay que tener, una novela de juicio.

Esto es lo que ha aceptado el invitado, que el fiscal, el defensor y el juez jubilado vuelvan a la acción —y qué acción— gracias a él. ¿El crimen que cometió? Bien. Esto es lo tremendo de Dürrenmatt, que puede ser que a primera vista no exista tal crimen. Pero sólo se trata de esperar. Copa tras copa de lo mejor de la bodega, frases sin importancia, información aparentemente insustancial; de todo esto se trata. Mientras al fiscal le brillan los ojos y al defensor le dan ganas de amordazar a aquel que sólo estaba allí para cenar. |

Friedrich Dürrenmatt
La avería

PERIFÉRICA. TRADUCCIÓN: JORGE SECA. 104 PÁGINAS. 9 EUROS